

57.











# NOVENA

en honor y obsequio

DE LA DOCTORA MÍSTICA  
Y SERÁFICA MADRE

# SANTA TERESA

DE JESUS.

CON ESPECIALES CONSIDERACIONES SOBRE SUS HEROICAS  
VIRTUDES, CON RESPECTO Á LA OBLIGACION QUE DE ELLAS  
TIENE EL CRISTIANO PARA PODER SALVARSE.

Escritas (y la oracion de cada dia)

**POR**

**EL V. P. F. DIEGO JOSÉ DE CADIZ.**



**IMPRESA EN JAEN,**

Á ESPENSAS DE VARIOS DEVOTOS DE LA SANTA MADRE.

**Año de 1861.**

—  
Imprenta de F. Lopez Vizcaino.

NOVENA

en honor y alabanza

DE LA DOCTORA MÍSTICA  
Y SERAFICA MADRE

SANTA TERESA

DE JESUS.

CON ESPECIAL RECOMENDACION DE LOS SEÑORES HERENOS  
DE LA ORDEN DE S. FRANCISCO DE ASIS  
Y DE LA ORDEN DE S. DOMINGO DE GUZMAN  
Y DE LA ORDEN DE S. JUAN DE S. PABLO

FOH

EL V. P. DIEGO JOSE DE CADIZ.

IMPRESA EN JAEN.

A ESPESA DE VARIOS SEÑORES DE LA SANTA MADRE.

Año de 1861.

Imprenta de F. Lopez Vicensino.

## OBISPADO DE JAEN.



Concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse la Novena manuscrita que en honor de la Doctora mística y Seráfica Madre SANTA TERESA DE JESUS, compuso el V. P. Fr. Diego José de Cádiz, la cual consta de cuarenta y ocho fôjas sin el Prólogo. Y concedemos tambien cuarenta dias de indulgencias á todo fiel cristiano que devotamente leyere ú oyere leer una de las consideraciones de dicha Novena; y lo mismo por cada una de las oraciones y gozos que contiene.

Debiendo mandar (segun costumbre), dos ejemplares á nuestra Secretaria de Cámara.

Jaen 5 de Agosto de 1861.

Andrés, Obispo de Jaen.

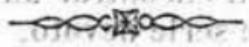
## OBISPO DE JAÉN.

Concedamos nuestra licencia para que pueda imprimirse la Novena manuscrita que en honor de la Beata Virgen y Señora Madre SANTA TERESA DE JESUS, compuesto el V. P. Diego José de Cadix, la cual consta de cuarenta y ocho folios sin el Prologo. Y concedamos tambien en renta diez de indulgencias á todo fiel cristiano que devotamente leyere u oyea leer una de las devociones de dicha Novena; y lo mismo por cada una de las oraciones y gozos que contiene. Deseando mandar según costumbre, dos ejemplares á nuestra Secretaría de Camara. Jaén 7 de Agosto de 1851.

Andrés Obispo de Jaén.

... mundo sino que hemos negado la gloria de que por  
... esto lo hubiera Dios creído, con cuando estas  
... no existiese. Pero lo es sobre todos nuestra Es-  
... na que se puede llamar feliz y sobradamente en-  
... noblecida con solo esta lista, capaz de ilustrar, co-  
... mo en la realidad ha ilustrado y debe en no pe-  
... queño grado ilustrar. Y en

# INTRODUCCION.



... especial inclinacion. Estas obras de punto en los que  
... tos y en los sabios, en los ministros del santuario,  
... y en todos los que tratan de virtud; pero singular-  
... tamente en los que tienen a su cargo la direccion de  
... las almas por las estrechas sendas de la perfeccion  
... cristiana.

... Su culto y su devocion no solo es universal en

**S**ANTA TERESA DE JESUS!!! Nombre subli-  
me y celestial! «Si las alabanzas de hombres de  
conocido talento (como dice un célebre escritor),  
dan mayor brillo á la aureola de gloria que circun-  
da un nombre, pocas serán tan radiosas como la  
de esta Santa, pues le diéron su luz los Luises, los  
Palafox, los Yepes, los Ripaldas, los Riveras, el  
maestro Avila, los Ibañez, los Campmanys y otros  
insignes letrados. Como escritora y como mujer,  
Santa Teresa fué la admiracion del siglo de Felipe  
II y el objeto de los elogios de los prelados y  
mas aventajados escritores de aquel y de los siguien-  
tes reinados.» Como Santa, no puede hacerse ma-  
yor ni mas propia esplicacion de su grandeza que  
lo que el V. P. Cádiz hace diciendo: «Toda la San-  
ta Iglesia le es deudora por lo mucho que la ilus-  
tró con su *celestial doctrina*, y con los ejemplos de  
su sobre eminente santidad. Lo es tambien todo el

mundo, sino queremos negarle la gloria de que por ella lo hubiera Dios criado, aun cuando este antes no existiese. Pero lo es sobre todos nuestra España, que se puede llamar feliz y sobradamente ennoblecida con solo esta hija, capaz de ilustrar, como en la realidad ha ilustrado y dado un no pequeño realce á toda la humana naturaleza. Y en efecto, no será fácil encontrar un Español que conociéndola deje de serle devoto, y de amarla con especial inclinacion. Esta sube de punto en los justos y en los sabios, en los ministros del santuario, y en todos los que tratan de virtud; pero singularmente en los que tienen á su cargo la direccion de las almas por las estrechas sendas de la perfeccion cristiana.»

Su culto y su devocion no solo es universal en España, sino que se ha estendido por todo el Orbe cristiano; y por consiguiente universal es tambien su proteccion y amparo. Al justo lo sostiene en el camino de la virtud: al pecador lo convierte: al hereje lo aparta de sus errores: á todos enseña como universal maestra, y á todos consuela como dulce y generosa madre si á ella nos dirigimos en espíritu y en verdad.

Rindámosle nuestros corazones, consagrémonos á su culto y devocion confiados en que el poder y valimiento de una tan gran Santa á quien el mismo Dios le prometió no negarle cosa que le pidiese, nos puede hacer eternamente felices, si con voluntad firme y propósitos saludables la invocamos en todas nuestras necesidades. A todo acude: en todo socorre; y jamás sus verdaderos devotos dejaron de experimentar su eficaz y poderosa proteccion, asi en la vida como en la muerte.

## DIA PRIMERO.



Adjutorium nostrum in nomine Domini, etc.

### CONSIDERACION.

**C**ONSIDERA alma, la sublime perfeccion de Santa Teresa de Jesus en la *observancia de la divina ley*, y la obligacion en que estamos de imitar su ejemplo en esta parte para poder salvarnos. Trae á la memoria el singular esmero con que procuró la Santa arreglar su vida por el tenor de la ley santísima de Dios, mediante el mas exacto cumplimiento de sus divinos preceptos.

Entendió muy bien desde luego, no sin superior ilustracion, que en todos y en cada uno de ellos se prohíbe lo que es pecado, y se manda la virtud opuesta: y hecha cargo de que igualmente lo uno que lo otro es necesario y preciso para santificarse el alma con su debida observancia, puso su mayor esmero en caminar por la senda rectísima de estos Mandamientos, sin declinar ó separarse de ella en tiempo alguno. Jamás los quebrantó con culpa grave, ni por el pecado de su transgresion incurrió en la indignacion del Señor, ni le fué

por él en tiempo alguno desagradable; antes bien por su exactitud en guardarla mereció las mas copiosas bendiciones del Soberano Legislador, y que en todo la prosperase, hasta hacerla una de sus mas predilectas y señaladas Esposas en el número de sus Santos y escogidos. Nunca manchó su alma con el pecado mortal, y siempre conservó limpio el candor de aquella blanca túnica, que como á los demas cristianos le pusieron en el bautismo, encargándole que cuidase de presentarla pura y sin mancha en el rectísimo tribunal de Dios cuando en él compareciese, como en efecto así fué. A esta particular y recomendable escelencia agregó la de cumplir con la mayor puntualidad cuanto el Señor en estos sus Mandamientos nos impone, y tiene determinado que se haga.

Fué intensísimo su amor á Dios, continuó su cuidado de honrar, alabar y engrandecer su Santo nombre, y ferviente su conato de servirle, adorarle, y darle culto en todo lugar y tiempo, en espíritu y verdad, dirigiendo á su mayor honra y gloria sus obras, palabras y pensamientos, para de todos modos agradarle, y cumplir su santísima voluntad. Fué amantísima del prójimo, y lo acreditó con sus hechos, ordenados

siempre á beneficio de todos, así propios como estraños, tanto amigos como enemigos, ya justos ya pecadores, fuesen mayores ó inferiores, súbditos ó iguales, porque en todos miraba á Dios, por quien, en quien, y para quien los amaba. Y fué por último exactisima en el cumplimiento de las obligaciones de su estado y de su profesion; porque no ignoraba ser esta una parte esencialisima de la divina ley, con que debia santificarse, para que caminando de esta suerte de virtud en virtud, subiese á la cumbre de la mas alta perfeccion, hasta llegar en esta vida á la union con Dios, y á ver y á gozar despues de ella al que es Dios de los Dioses en la hermosa Sion de la eterna Bienaventuranza.

Pasa de aquí á considerar cuanta es esta obligacion en ti, y cuan imposible te es el salvarte sin cumplirla. La ley santisima de Dios es la primera y mas esencial regla por donde todos sin diferencia alguna de estado, de condicion, ó de sexo debemos arreglar nuestras vidas, y ordenar nuestras acciones, palabras y pensamientos. Es la ciencia de los Santos y de todo fiel cristiano, segun la cual debemos ser instruidos y enseñados para proceder con acierto y sin error en lo que hubieremos de hacer. Y es

el camino preciso, y el medio mas necesario para conseguir el último fin de la eterna salvacion para que somos criados. Su autor no es otro que Dios todopoderoso, de quien hemos recibido el ser, la conservacion, y todo cuanto tenemos y podemos, ó esperámos tener en esta vida y en la eterna. Aquel en quien somos, vivimos, y nos movemos, y que puede si quiere en un solo instante aniquilarnos y reducirnos á la nada de que nos sacó, cuando se dignó criarnos á su imágen y semejanza. El mismo á quien obedecen todas las criaturas del cielo y de la tierra, guardando aquel orden, sucesion, y movimiento que les impuso como ley, cuando les dió el ser que tienen. Este al tiempo de formarnos y de darnos un alma racional, nos impuso leyes y preceptos que hubiesemos de guardar inviolablemente, proponiéndonos premios y castigos, fuego y agua, vida y muerte, para que estendamos la mano á lo que quisieremos de esto. Si guardaremos sus Mandamientos ellos nos conservarán en la vida de la gracia, y por el agua viva del espíritu de Dios seremos de tal suerte purificados, que enriquecidos de méritos logremos los grandes premios de la eterna felicidad á que aspiramos. Mas por el contrario, si los quebrantamos y no nos

arrepentimos, seremos reos de muerte perdurable, merecedores del atroz castigo del fuego inextinguible que jamás ha de acabarse.

De aquí se infiere que si hemos de salvarnos nos es del todo preciso el guardar los Mandamientos. Sin esto ningún pecador puede hacer condigna penitencia, ningún justo puede permanecer en gracia, y á ninguno se le darán los bienes de la gloria. Dios ha mandado que guardemos con toda exactitud sus divinos Mandamientos. De aquí nuestra necesidad de temer al Señor, y de guardar sus Mandamientos, porque en esto esencialmente consiste todo hombre. De aquí nuestra obligacion estrechísima de aborrecer el pecado, huir de él como de una vivora, igualmente que de las ocasiones de cometerlo, y además tratar de borrarlo con verdadera penitencia, si en él hubiesemos incurrido. Y de aquí la precision de haber de santificarnos con las virtudes que en ellos se nos mandan, compendiadas todas en la caridad con Dios y con el prójimo, y con el cumplimiento mas puntual de las peculiares obligaciones de nuestro estado y oficio. De otra suerte será imposible salvarnos, porque tiene fulminada el Señor su divina maldicion, y sus mas terribles ana-

temas contra todos aquellos que no permaneciesen constantes en obrar cuanto en su ley santa se contiene. Aprende el modo de observarla de los heroicos ejemplos de la Madre Santa Teresa de Jesus, toma la firme resolucion de imitarla, y pidele te alcance del todopoderoso la gracia especial, y los auxilios que para ello necesitas: porque dice el Espiritu Santo, que *son malditos del Señor los que declinan de la guarda de sus Mandamientos.*

## EGERCICIO.

En este dia será el egercicio confesar y comulgar devotamente para mejor disponerse á conseguir la proteccion de la Santa Madre, con respecto al fruto espiritual de esta Novena, y al remedio de la necesidad porque particularmente se hace.

*Por la señal de la Santa cruz, etc.*

## ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, criador y redentor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, á mi me pesa de todo corazon de haberos ofendido. Yo propongo la en-

mienda; y espero en vuestra infinita misericordia, que me habeis de perdonar y salvar. Amen.

**Oracion para todos los dias.**

---

Gloriosísima Madre Santa Teresa de Jesus, serafín de las mujeres y modelo perfectísimo de espíritus seráficos, si es para mayor gloria de Dios, que yo consiga lo que pido en esta Novena, alcanzadme esta gracia de Jesus vuestro divino Esposo; y sino, dirigid mi peticion y pedidle para mí, lo que sea mas de su agrado, honor vuestro y bien de mi alma, Amen.

**Oracion para este dia.**

---

Ejemplarísima, virtuosísima, religiosísima y admirable Madre y protectora mía Santa Teresa de Jesus, fidelísima Esposa del immaculado Cordero mi Señor Jesucristo, nuevo ornamento de su Iglesia, maestra de los sabios, directora de los místicos, vivo ejemplar de los perfectos: restauradora de la piedad, propagadora de la religion, y celadora del honor de Dios. Yo

os venero con todo mi corazón, y atraído del suavísimo olor de aquella eminente santidad, con que observando perfectísimamente los divinos Mandamientos conservasteis siempre en vuestra bendita alma el candor de la inocencia bautismal, sin mancharlo jamás con culpa grave, llenásteis fielmente todos los deberes de vuestras obligaciones, y practicásteis con altísima perfección lo heroico de las virtudes: deseo eficazmente el imitar vuestros ejemplos, y por este medio hacerme digno de vuestra intercesión para con el todopoderoso. Alcanzadme pues esta gracia del Señor para que nunca le ofenda, para que fielmente le sirva guardando sus divinos preceptos y cumpliendo con exactitud las obligaciones de mi estado, y para que además del especial favor que le pido por vuestro medio en esta Novena, me conceda el morir santamente, para después verle y gozarle eternamente en el cielo. Amen.

Ahora se rezarán tres Padres nuestros y Ave-Marias gloriados en memoria de la altísima perfección, de las singulares gracias, y de las demás sobresalientes prerrogativas de la Santa Madre, pidiendo á Dios por sus méritos el remedio de las necesidades de la Santa Iglesia, y de la particular de cada uno.

## Oracion última para todos los dias.

Seráfica Madre Santa Teresa de Jesus; esposa de Jesucristo; ángel, en la pureza de cuerpo y alma; arcángel, en la solícitud de gravísimos negocios de la mayor gloria de Dios: principado excelente, en la dirección espiritual de innumerables almas; potestad admirable, en refrenar los espíritus infernales: virtud prodigiosa, en estupendos milagros: dominación sagrada, en formar de hombres terrenos, angelicos espíritus, y ángeles humanos de las mugeres: trono seráfico, en quien descansó vuestro Esposo Jesus, querubín luminoso, que alumbró todo el mundo con sus escritos: serafín fogosísimo, que murió á violencias del amor divino, y procuró muerte tan feliz á los mortales. Yo, Esposa escogida de Jesus y Madre mía amantísima, me gozo de los singulares favores con que vuestro finísimo Esposo amó vuestra feliz alma, y desposó con ella, dándoos por arras un clavo sagrado de su mano divina; y os encargó el celo de su honra como á su fiel Esposa; os descubrió su glorioso semblante en tantas ocasiones; os regaló con inefables secretos, raras visiones, y otras gracias en todas líneas admi-

rables; y sobre todo favor, abrasó vuestra feliz alma en el amor divino: confiado en vuestro maternal afecto, imploro vuestra benignísima caridad para que me alcanceis, que yo viva una vida verdaderamente cristiana, consiga una muerte dichosa, en el amparo de Maria Santísima y en vuestra presencia. Espero de vuestra piedad esta gracia, y lo que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y bien de mi alma. Amen.

**ANTÍFONA.**

Sancta Mater Teresia respice de cælo; & vide, & visita vineam istam, & pèrfice eam, quam plantávit dèxtera tua.

Oratio. Ora pro nobis Sancta Mater nostra Teresia.

Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

**OREMUS.**

Exaudi nos Deus salutaris noster: ut sicut de beatæ Teresiæ virginis tuæ & Matris nostræ commemoratione gaudemus, ita cælestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, & piæ devotionis erudiamur affectu. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

## DIA SEGUNDO.



Adjutorium nostrum in nomine Domini etc.

### CONSIDERACION.

**C**ONSIDERA alma, cuan perfecta y heróica fué la *Obediencia* de la gran Madre Santa Teresa de Jesus; y cuan necesaria le es al cristiano esta virtud para poder salvarse.

Considera pues la altísima perfeccion con que practicó los dos actos, en que consiste necesariamente esta virtud; y son la absoluta negacion de la propia voluntad, y la total entrega de ésta en la de los superiores. Sabia muy bien que la negacion propia es lo primero que exige nuestro Señor Jesucristo de los que resuelven seguirle por el arduo camino de la Evangélica perfeccion: y conociéndose llamada á ésta, puso su mayor conato en no hacer su propio gusto, ó su querer en cosa alguna. Por el contrario, trabajaba incesantemente por vencer su propia inclinacion, y con un fervor increíble se propuso seguir fielmente el admirable ejemplo de Cristo nuestro Redentor que decia, no habia venido al mundo para hacer su propia humana voluntad, si no á cumplir

entera y únicamente la de su Eterno Padre.

Tanto fué lo que adelantó por este medio, que llegó hasta el grado de parecer que no tenía propia voluntad; y aun subió al árduo y difícil de ser agenos y no suyos sus actos, porque lo eran ó del Soberano impulso de la gracia interior que la movía, ó de la intencion, consejo y beneplácito del Prelado, ó del Director que la gobernaba, obedeciendo á éste tanto como al mismo inmenso Dios, dice la historia de su vida. Rara fué y admirable en esta parte su obediencia, porque fué absoluta y perfectísima la negacion de sí misma con que supo egercitarla, cautivando en su obsequio no solo su voluntad, mas tambien su grande entendimiento.

Parecia vivir de la voluntad de sus superiores, porque les habia entregado tan perfectamente el gobierno de la suya, que nada hacia si no lo que aquellos le ordenaban. Obedeciales no solo con la mas exacta puntualidad y con la mayor presteza, mas tambien con júbilo y alegría de su alma, no menos en las cosas árduas, difíciles y al parecer repugnantes, que en las fáciles ó que pudieran ser de su gusto. Su obediencia llegó hasta la perfeccion de llenar completamente la intencion y la voluntad de los que la gobernaba, tanto en lo que espresamente

le mandaban, cuanto en lo que conocia que fuese su voluntad, su intencion y sus deseos. No podemos dudar que llegó á la cumbre de la heroicidad en la práctica de esta virtud, porque antepuso ésta mas de una vez á la luz de la Celestial revelacion particular con que habia sido favorecida: porque decia, que en ésta, por cierta que le pareciese, podia haber algun engaño, y en obedecer estaba cierta que no lo habia. Aquí se vió anteponer á las víctimas la obediencia; ó por mejor decir, realzar el mérito de esta con el sacrificio de sujetar á ella aquellas soberanas ilustraciones que habia del Cielo recibido.

Considera, alma mia, la obligacion que todos tenemos á obedecer, negando nuestra propia voluntad, y sujetándonos á la de nuestros respectivos superiores para poder salvarnos. Es la propia voluntad el mayor enemigo que tenemos, porque ella es la que nos derriba en el pecado, la que nos aparta del amor á nuestro Señor Jesucristo, y la que nos priva de su gracia, de su amistad, y de la participacion de sus méritos infinitos, mientras que permanecemos en la culpa. Ella hace que amándonos desordenadamente pongamos el corazon en las delicias del mundo, en los gusto de la carne, y

en todo lo que es sensual, deleitable y conforme á la inclinacion de nuestros desordenados apetitos. Y ella es con la que resistimos á Dios, desatendemos sus inspiraciones, y dejamos inútiles los impulsos de su gracia, haciendo mas de una vez efectivo el poder que en ella hay para malograr, ó no corresponder á los auxilios mas eficaces con que el Señor nos favorece. Por esto decia el Padre San Bernardo, que solo la propia voluntad es la que arde en el infierno, y que el medio para no caer en él es quitar aquella, mediante la negacion propia: porque sin esto no es posible practicar la Evangélica Doctrina, en que nuestro Señor Jesucristo así lo exige de nosotros para poder seguirle y salvarnos.

Esta no será en manera alguna suficiente mientras que no obedezcamos fielmente á nuestros superiores. Lo son nuestros Padres naturales, y todos los que con este nombre se comprenden en el cuarto precepto de la Ley santísima de Dios. Tales son los Reyes, y Señores temporales en cuyos territorios vivimos: los Tribunales, los Jueces, y las Justicias que nos gobiernan, con los Magistrados y Cabezas de los Pueblos en que habitamos: los Maestros que nos enseñan las letras, ó algun arte y oficio, no menos

que todos los mayores en edad, en dignidad, ó en empleo; y sobre todos los Sacerdotes, y Padres espirituales en sus respectivos grados y gerarquias. A todos estos, guardando la debida proporcion, debemos siempre respetar y obedecer, porque Dios así lo ha dispuesto, poniendo este buen órden en el mundo desde sus principios. Por esto el que resiste ó se niega á someterse á la potestad del superior, resiste á lo que nos tiene Dios ordenado en su santa Ley, y el que así resiste se hace reo de la eterna condenacion de su alma. Porque es éste un pecado tan enorme, que el Espiritu Santo lo equipara á los de la Idolatria y Hechiceria, para darnos á conocer su gran malicia, y cuan justamente son reprobadas los que permanecen hasta la muerte en esta culpa. Toma y sigue con fidelidad el heróico egeemplo de obediencia que nos dió la bendita Madre Santa Teresa para poder salvarte, y pidele te alcance de Dios con sus ruegos, que á imitacion suya y del Divino Salvador seas obediente hasta la muerte como él lo fué, y nos manda que *lo seamos á toda humana criatura por su amor.*

## EGERCICIO.



Este dia para imitar en algo la obediencia de la Santa Madre se tendrá un particular cuidado de no faltar á cosa alguna que se nos mande, y de cumplir con exactitud aun las mas pequeñas obligaciones de nuestro estado.

*Por la señal de la Santa cruz, etc.*

*Acto de contricion y Gloriosísima Madre, etc.*

### **Oracion para este dia.**



Obedientísima, rendidísima y prudentísima Virgen y amada Madre mia Santa Teresa de Jesus. Vos sois aquella fiel Hija del Dios de la Majestad, que inclinando el oido de la razon á la voz suave de su Divina inspiracion le obedecisteis fielmente, siguiendo sin tardanza su santísima voluntad con la perfecta negacion de la vuestra. Vos la que á egemplo de nuestro Redentor obedecisteis humilde á toda humana criatura por su amor sin distincion alguna. Y vos la que uniendo vuestra voluntad en todo y por todo á la del mismo Señor, llegasteis á tanta perfeccion, que hicisteis por un modo admira-

ble su divino beneplácito, cumpliendo el de vuestros Prelados y Directores; viéndose en vos una obediencia árdua como la de Abraham, pronta como la de Samuel, generosa y universal como la de los Apostóles: yo os suplico humildemente, que pues su Majestad en premio de vuestra perfectísima negacion os prometió hacer vuestra voluntad, no negandoos cosa alguna que le pidieréis, que os digneis rogarle eficazmente, que me conceda el imitaros en ésta y en las demas virtudes; y el especial favor que por vuestra intercesion le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado, y que cumpliendo en la tierra su santísima voluntad mientras que viva, pase despues á cumplirla mejor con los Bienaventurados en el Cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padres nuestros y Ave Marias gloriados, y se sigue lo demas hasta concluir todo como el primer dia.

## DIA TERCERO.



Adjutorium nostrum in nomine Domini, etc.

### CONSIDERACION.

**C**ONSIDERA, alma, la heróica *Pobreza* de la Madre Santa Teresa de Jesus; y cual ha de ser esta virtud en los cristianos pára que puedan salvarse.

Considera pues, como el estremado amor que tenia á esta virtud la Santa Madre, le hizo despreciar todas las cosas de la tierra, y proponerse por modelo y egemplar la de nuestro Señor Jesucristo para imitarlo en cuanto pudiese. Nada amaba, ni queria, ni solicitaba de los bienes temporales, ó que llaman de fortuna: aborrecia las riquezas, despreciaba las abundancias, y miraba con horror las superfluidades. Aun lo preciso le parecia alguna vez demasiado; y entonces se llenaba de júbilo su alma, cuando se veia carecer de las cosas necesarias. No se hallará por cierto codicioso alguno tan apasionado y ansioso de los tesoros, del dinero, del oro, y de la plata, como lo fué la bendita Madre de la escasez, y de la indigencia, que son propias de la mas estrecha pobre-

za. Fué verdaderamente perfectísima pobre de espíritu, porque siendo Dios todo su tesoro, y su porcion y abundancia no otra que la guarda mas exacta de su divina Ley, se hizo digna de que la enriqueciese abundantísimamente de sus divinos preciosísimos dones aquel mismo por cuyo egemplo y amor habia pospuesto la opulencia á las penurias de la voluntaria mendicidad.

Esta virtud se le hacia tanto mas amable y fácil de practicar, cuanto consideraba el admirable y eficaz egemplo del que siendo por naturaleza rico, por ser único y absoluto dueño de los Cielos y de la tierra, se hizo voluntariamente pobre por nosotros, para hacernos ricos con el mérito de esta escelentísima virtud. Mirábale en el pesebre, y en la cruz; en las penalidades de su vida, y en el desamparo de su muerte: en el trato particular de su persona, y en su conducta como cabeza y superior de la Comunidad de los Apóstoles: y no hallando en todo esto otra cosa que ejemplos de moderacion, de pobreza, de olvido, y desprecio de todo lo transitorio y temporal, corrió con agigantado espíritu en su seqüela, y llegó en su imitacion hasla la eminente cumbre de su Apostólica y Evangélica perfeccion. A esta misma subió por la práctica de la pobreza de espí-

ritu, segun toda la estension con que la persuade y aconseja el mismo Señor en su sagrado Evangelio. Asi se hizo benemérita de unirse, y de poseer completamente al que lo es todo, renunciando por su amor sin reserva alguna, lo que verdaderamente es nada; porque la eminente ciencia con que la ilustró nuestro Señor Jesucristo la hizo conocer como á San Pablo, que todo lo temporal debia reputarlo por basura contemptible para hacerse digna de poseer á Cristo.

Aqui puedes considerar, cuan necesaria le es al Cristiano la pobreza de espíritu, y el riesgo manifiesto de perderse en que se halla su alma por lo contrario. Consiste pues aquella en el desprendimiento interior de todos los bienes de fortuna, y en quitar el amor de las riquezas ó abundancias que Dios diere, en no abusar de ellas para gastos pecaminosos de lujo, diversiones profanas y pleitos injustos, ni en fomento de las pasiones de lujuria, de ambicion, y de soberbia. Es precepto divino que no pongamos el amor en las abundancias, ni en los tesoros de la tierra; porque siendo necesario amar á Dios sobre todas las cosas, será esto imposible si amamos desordenadamente las riquezas. No es posible servir á un mismo tiempo á dos Señores entre sí opuestos y contrarios,

como lo son Dios y el dinero; porque el amor de nuestro corazón ha de estar precisamente donde estuviere nuestro tesoro. Son espinas las riquezas según el Santo Evangelio; y si no quitamos de ellas la voluntad y la afición, será esto bastante para que se malogre, y para que no fructifique en el alma el grano de la Divina gracia que pone Dios en ella para salvarla ¡Terrible pero infalible verdad!

No lo es menos la del riesgo cierto y manifiesto de perderse en que se halla todo aquel que se deja dominar del vicio de la codicia. Los que desean hacerse ricos, dice el Espíritu Santo, caen en la tentación y en el lazo de Satanás, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que llevan al hombre á su muerte, y su perdición. Entre todos los pecados no hay otro peor, porque ninguna iniquidad es igual á esta de amar desordenadamente el dinero. Con ella suelen juntarse la soberbia del corazón, la dureza con el prójimo, y la impiedad para con Dios. El rico codicioso se engreie demasiado con fortuna, se olvida y desatiende comunmente la necesidad ajena, y no repara en atropellar la Ley santísima de Dios, ni en despreciar los soberanos auxilios de la gracia, con tal de dar cumplimiento á su avaricia.

La salvacion de estos nos la propone el Evangelio como una cosa imposible, ó en sumo grado dificultosa. Conócelo así para detestar y aborrecer este pecado. Resuélvete á seguir el egeemplo de la Madre Santa Teresa, y mucho mas el de nuestro Señor Jesucristo, que nos enseñó el ódio á las riquezas, el amor á la pobreza y el modo de atesorar con ella inmensas abundancias en el Cielo, asegurándonos que son *Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

## EGERCICIO.



Para imitar en algun modo el amor á la Pobreza de la Santa Madre se dará una limosna decente á una familia, ó pobre vergonzante; y el que no pudiese darla rezará algo pidiendo á Dios el socorro de aquel necesitado.

*Por la señal de la Santa cruz etc.*  
*Acto de contricion, y Gloriosísima Madre etc.*

### Oracion para este dia.

---

---

Amabilísima, benditísima, y veneradísima Madre y favorecedora mia Santa Teresa de Jesus, fiel imitadora de la altísima pobreza

de los Apostóles, y de la de su Divino Maestro nuestro Señor Jesucristo, por cuyo amor renunciasteis perfectísimamente todas las cosas, y le seguisteis en desnudez de espíritu, y de tal manera que fuera de él nada amabais, y nada poseiais. Por esto fuisteis no solo su escogida sierva, y su amada Discípula, mas tambien su fina y regalada Esposa, enriquecida con la abundancia de sus dones y de sus gracias mas singulares: hermo세ada con el mas precioso adorno de todas las virtudes, y galardoneada con los inefables premios de la gloria de los Santos, entre los que os hizo el Señor grande y admirable. Yo os suplico con todo el afecto de mi corazon, que atendiendo á la estremada necesidad en que mi alma se halla, os digneis de interceder por mí al Todopoderoso, para que me conceda el especial favor que pido en esta Novena, si fuere esta su santísima voluntad. Pero singularmente aparto mi corazon de todo el terreno, para que amándole á él solo sobre todas las cosas en lo que me resta de vida, consiga el acabarla en su amistad y gracia para alabarle despues eternamente en la gloria. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros, y todo lo demas como en el primer dia.

## DIA CUARTO.



Adjutoriun nostrum in nomine Domini, etc.

### CONSIDERACION.

**C**ONSIDERA, alma, la limpisima *Castidad* de la Virgen Santa Teresa de Jesus; y cuan necesario lo es al cristiano el vivir castamente para poder salvarse.

Considera como la bendita Madre fué tan pura, que conservó siempre su virginidad en toda su perfeccion. Fué Santa en el cuerpo y en el espíritu, y en todo tiempo la preservó Dios de cuanto contra esta virtud pudiera macularla. Su pureza se considera como un don preciosísimo, con que se dignó condecorarla su Divino Esposo nuestro Señor Jesucristo; porque por un especial privilegio de su divina gracia, nunca fué acometida de sugestiones en contrario, ni jamás le ocurrió el mas leve pensamiento impuro. Parecia un Angel en carne, ó que el Todopoderoso por una gracia singular la habia dotado de la pureza de aquellos celestiales Espíritus. Escede á todo encarecimiento, y nunca podrá suficientemente manifestarse el sublime grado de su purísima Virginidad.

Sus Directores espirituales la espresaban con unos terminos extraordinarios; y queriendo decir algo no dudaron llamarla *Tesoro Virginal*.

Para serlo nada omitió de cuanto pudo y debió hacer de su parte. Mortificaba con el mayor rigor su inocente cuerpo, ayunaba con frecuencia, y huia cuanto le era posible del trato con las criaturas; porque no ignoraba que estas penalidades son las espinas, entre las cuales se conserva la intregidad y fragancia de la flor de esta delicadísima virtud. Y sabiendo que la oracion es el medio mas principal para alcanzarla de Dios, oraba sin intermision por ella, y consiguió ser oida como el Sábio, á medida de su deseo. Nada habia en la Santa Madre que dejase de hacer patente á todos su Pureza. Su modestia á ninguno dejaba de serle manifiesta: sus acciones, sus palabras y su trato respiraban honestidad y limpieza; y aun su aspecto y su semblante denotaban patentemente la limpiezima virginidad que herloseaba su alma. Sola su presencia bastaba para infundir pudor y castos pensamientos en los que la comunicaban; y era muy frecuente el percibir algunos la celestial fragancia que exalaba su cuerpo virginal, singularmente en la respiracion, ó el

aliento de su boca, aun cuando sus graves enfermedades fuesen motivos para olores muy diversos. Alaba á Dios por estas maravillas, y aprende de aquí el alto aprecio que ha de hacerse de la castidad virginal, en atención á lo mucho que por ella sublimó el Señor á esta Santa Virgen, haciéndola Madre, Maestra, y egemplar de millares de vírgenes, que á imitacion suya consagran á Dios su pureza en los sagrados claustros.

Considera ahora, alma cristiana, la obligacion que tienes de vivir castamente si has de salvarte; y cuan necesario te es poner los medios conducentes para ello. No pienses que serás reputado ni contado entre los hijos de Dios, mientras que no observes la castidad que á tu estado le corresponde. No solo el alma, tambien el cuerpo, y aun cada uno de sus miembros quedaron consagrados por el bautismo en templos del Espíritu Santo. Esto exige de nosotros el haber de vivir con honestidad y con pureza, para no profanar con la inmundicia de la sensualidad la santidad de este templo, ni degenerar á la fealdad de miembros corrompidos, los que somos místicos miembros ó porciones del Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Cuando fuimos bautizados nos vestimos del precioso ropage de sus virtudes

y ejemplos, esto es, de la obligacion de imitarle; pero nunca podremos hacerlo asi mientras que no conservemos la castidad que en ellos nos enseña, y que en su Divina Ley nos manda. Él mismo nos declara en sus Santas Escrituras, que si viviéremos segun la carne, moriremos para siempre: que será imposible que le agrademos permaneciendo en ella; y que no conseguiremos el Reino de los Cielos.

Inferese de aquí con bastante claridad, cuan necesario nos es à todos el ser castos, puros, y honestos para no perdernos en la eternidad. Debemos serlo en los pensamientos, porque los pensamientos perversos separan à el alma de su Dios. Debemos serlo en las palabras, ya para no pronunciar alguna que degenere de la pureza propia de la santidad de un cristiano, y ya para no dar ocasion á otros de pervertirse; porque es de fé, que las buenas costumbres se corrompen con las conversaciones malas. Y lo debemos ser en las obras, porque habiendo sido comprados con el precio infinito de la muerte de nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, no somos ya nuestros, si no tan enteramente suyos, que le debemos llevar en nuestro cuerpo, y glorificarle con nuestras obras. Para esto nos

es forzoso mortificar los sentidos, y refrenar las pasiones viciosas y desordenadas. Lo es el huir de todo lo que puede ser incentivo de la carnal concupiscencia, el exceso en la comida y bebida: la concurrencia á los bailes, la asistencia á los teatros de óperas y comedias, y sobre todo de la ociosidad, porque dimanán de ella todos los vicios. Y lo es por último el clamar á Dios con oracion frecuente, para que con su gracia nos preserve de caer en tentacion, y nos conserve siempre en pureza y castidad. Sigue el ejemplo de la Madre Santa Teresa, y pídele te alcance del Señor la práctica de esta virtud; porque es verdad infalible, que así los *adúlteros, como los demas deshonestos no entrarán en el Reino de los Cielos*, si con verdadera penitencia no borran las manchas de esta culpa.

## EGERCICIO.



Este dia se tendrá particular cuidado de mortificar los sentidos, singularmente el de la vista como lo hacia Job, para que imitemos en algo la Castidad virginal de la Santa Madre.

*Por la señal de la Santa Cruz, etc.  
Acto de contricion y Gloriosísima Madre etc.*

## Oracion para este dia.

---

Castísima, honestísima, y purísima Virgen, Abogada mia Santa Teresa de Jesus, digna Esposa del immaculado Cordero el Hijo de Dios por vuestra Angélica Virginitad: Templo vivo y habitacion santa del Espíritu Santo por vuestra limpisima Castidad: Tesoro Virginal enriquecido con los bienes de la mas heróica perfeccion: Tierra Virgen que fecundada con el rocío de la divina gracia produjo los colmados frutos de la virtud y de la justicia, con que se ha enriquecido toda la Santa Iglesia: Bálsamo oloroso de Celestial fragancia, que con vuestra Angelical pureza fuisteis para Cristo, y disteis al mundo el mas suave olor de la Santidad mas alta: Preciosa Margarita del Divino Mercader, blanquísima Azucena de espirituales delicias para el immaculado Cordero nuestro Señor Jesucristo, y escogido entre millares para el místico desposorio que el Eterno humanado Verbo se dignó celebrar con vuestra alma con admiracion de los Angeles del Cielo, con los que tenia mucha similitud vuestra Virginal castidad. Yo os suplico por esta, y las demas virtudes, prerrogativas, y gracias con que os adornó vues-

tro Divino Esposo, que me alcanceis de su Magestad el perdon de mis pecados, la práctica de la mas pura Castidad, el no ser vencido de sus opuestas tentaciones; y que ademas del especial favor que pido en esta Novena, me conceda que despues dé una santa vida y de una feliz muerte, le vea y le alabe eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padres nuestros, y se sigue todo lo demas hasta concluir como en el primer dia.



## DIA QUINTO.



Adjutorium nostrum in nomine Domini, etc.

### CONSIDERACION.

**C**ONSIDERA, ó alma, la rígida *Penitencia* de la Madre Santa Teresa; y cuan precisa nos es á los cristianos el hacerla para poder salvarnos.

Considera atentamente cuan grande fué el rigor de la Penitencia tanto exterior como interior con que afligió su carne la Santa Madre en el tiempo de su vida. Fueron siempre intensos y vehementísimos sus deseos de atormentar su cuerpo con grandes y extraordinarias penitencias; y por mas que estas fuesen muchas nada era bastante para satisfacer sus ansias verdaderamente insaciables. Sus ayunos casi continuos, su abstinencia estrechísima, sus prolongadas vigili-  
as, y escaso sueño, la aspereza de su vestido, lo duro é incómodo de su cama, y lo escaso y grosero de su sustento no alcanzaba ni aun á una pequeña parte de sus intentos. Discurrió vestirse de horribles cilicios que la cubrieron de llagas, disciplinarse con llaves de hierro, con manojos de

ortigas, y con otros instrumentos cruelísimos y sangrientos; y revolcarse desnuda entre punzantes espinas, que llenaron de dolores y de heridas sus inocentes y virginales carnes. Pero ni aun con esto pudo jamás apagar la ardiente sed que tenía de macerar su cuerpo. ¡Qué confusión para las gentes delicadas del mundo, á quienes aun solo el nombre de mortificación les causa espanto!

A esta penitencia exterior con ser tanta, que ni en sus penosas y frecuentísimas enfermedades la interrumpía, sobrepujaba la interior y oculta en muchos grados. Con ella venció perfectísimamente sus pasiones, rindió su carne, y la sujetó completamente á las leyes del espíritu; y de tal suerte acabó con las malas inclinaciones del apetito sensual, que podia pensarse si acaso llegaria á estar exenta de las invasiones de este doméstico enemigo. La gracia de Dios ya no hallaba en ella resistencia, porque llevando consigo de continuo la mortificación de nuestro Señor Jesucristo, manifestaba que la vida de este, conforme á la doctrina del Apóstol se dejaba ver claramente aun en su cuerpo mortal: porque no viviendo ella en si ya, de tal suerte se habia transformado en Cristo que era su Majestad el que en ella

vivia y en ella obraba: tanto que Teresa era toda de Jesus, y Jesus era todo de Teresa: ¡Qué asombro!

Considera aquí, alma cuan necesario nos es el hacer frutos dignos de Penitencia para poder salvarnos. Estos frutos no son otra cosa que el vencimiento de las pasiones, y el arreglo de la vida al tenor de la Ley santa del Señor en la práctica de las virtudes. La mortificacion exterior y corporal se nos manda en las Santas Escrituras: con ella somos obligados á mortificar las obras, y los malos movimientos é incentivos de la carne: lo somos á refrenar con ella los ímpetus de la ira, de la avaricia, de la envidia, de la concupiscencia, y de los demas apetitos desordenados que viven con nosotros, y nos hacen continua guerra: y lo somos á valernos de este medio, ya para satisfacer el reato de las culpas cometidas, y ya para escusar el cometerlas, ó el volver á reincidir en las pasadas. Esta es la cruz que todos los dias debemos llevar en seguimiento de nuestro Señor Jesucristo, como nos lo enseña Evangelio: y es ésta obligacion de tanta fuerza que su omision nos hace indignos de participar la gracia, y los premios de nuestro Señor Jesucristo: ¡Terrible es, pero infalible esta verdad!

Este ha sido el medio de que se han valido los Santos, que nunca pecaron gravemente, para conservar en su alma el candor de la inocencia y de la gracia, como sucedió á la Madre Santa Teresa. Este el que necesitan los pecadores para reconciliarse con Dios, y evitar el rigor de sus divinos castigos, y los justos que prevaricaron para recuperar la justicia que perdieron con su pecado. Y éste el que á todos se nos señala para desenojar al Señor en sus justas iras, para desagraviarle de la injuria que le hicimos cuando pecamos, y para inclinarle á que use con nosotros de su misericordia. No nos es bastante para llenar esta obligacion la sola penitencia interior, con que nos convertimos á Dios de todo corazon con suma detestacion de las culpas cometidas: debemos añadir la exterior para que aquella produzca los frutos de la nueva vida, y de las santas obras, sin los cuales no podrá ser permanente y le faltará esta preciosa cualidad, inseparable de la que es verdadera y segun Dios. Resuélvetepues á seguir el ejemplo de la bendita Madre Santa Teresa: hazte cargo de lo grave de nuestra obligacion en este asunto; y teme el perderte para siempre, si la miras con indiferencia; porque es de fé, que *los que son de Cristo, son aque-*

*llos que han crucificado su carne con sus vicios, y sus concupiscencias.*

## EGERCICIO.



Este dia para egercitar en algo la Mortificacion y Penitencia se tendrá una hora de silencio, ó seguida ó en dos ratos, una por la mañana y otra por la tarde, reflexionando entre tanto cuan importante nos es esta y otras mortificaciones.

*Por la señal de la Santa cruz, etc.*

*Acto de contricion y Gloriosísima Madre, etc.*

### **Oracion para este dia.**



Penitentísima, mortificadísima, é inocentísima Madre y Protectora mia Santa Teresa de Jesus, vivo egeplar de todas las virtudes, y de la mas alta perfeccion, que supisteis unir á una maravillosa inocencia de costumbres los rigores de la mas dura penitencia: que llevasteis en vuestro virginal cuerpo la mortificacion que aprendisteis de vuestro lastimado Esposo nuestro Señor Jesucristo, cuyas heridas se miraban en vuestra carne grabadas con los recios golpes de la suma aspereza con que lo maltratabais: y que de

tal suerte seguisteis con esta cruz al divino Redentor que no solo crucificasteis perfectamente vuestra carne con todos sus apetitos, mas tambien pudisteis asegurar que estabais crucificada juntamente con él en su cruz, y que vuestro vivir era enteramente suyo por la alta union y admirable transformacion en Cristo á que habia llegado vuestra bendita alma. Yo os suplico con toda la verdad de mi corazon, que me alcanceis de Dios con vuestros eficaces ruegos un verdadero espiritu de mortificacion, con que sujete mis pasiones: el particular favor que pretendo en esta Novena, segun que fuere de su divino beneplácito; y sobre todo la gracia singular de que haga en vida y en muerte frutos dignos de Penitencia, para despues gozarle perpetuamente en el Cielo. Amen.

Siguense ahora los tres Padres nuestros, y lo demas hasta el fin como en el primer dia.

---

## DIA SEXTO.



Adjutorium nostrum in nomine Domini, etc.

### CONSIDERACION.

**C**ONSIDERA, alma, la profundísima *Humildad* de la Madre Santa Teresa, y que esta es una virtud tan necesaria al cristiano, que sin ella de ningun modo puede salvarse.

Considera como obligada y movida la Santa Madre de la eficaz exortacion con que nos propone nuestro Señor Jesucristo que aprendamos de él á ser mansos, y humildes de corazon, puso el mayor empeño en la práctica de esta virtud, que desde luego conoció ser el cimiento mas necesario para el edificio de la Evangélica perfeccion, y union con Dios á que se sintió llamada. Habia dispuesto su Divina Majestad levantar el alma de la Santa á una sobreeminentísima Santidad, y enriquecerla con sus Divinos dones, con gracias y prerrogativas tan singulares, que fuese una nueva columna, decoro y ornamento de su Iglesia: y para que la grandeza de este espiritual edificio en ninguna manera peligrase, lo fundó sobre la firme piedra de la mas profunda humildad. Esta

por un nuevo privilegio no á todos concedido, tuvo mas de infusa que de adquirida; y por esto no solo se humilló cuanto podia humillarse, mas tambien quanto quiso Dios, y del modo que quiso que se humillase. Fué prerogativa suya especial, que si en otros Santos permite Dios las tentaciones, y otros trabajos espirituales, para que sirviéndoles de contrapeso no se engrían ó se envanezcan con la grandeza de las revelaciones, y de los soberanos dones que reciben, en ella lo fuese su misma humildad; la cual desde sus principios se vió llegar á un cierto grado de heroicidad, que es mas fácil de admirarse, que de imitarse y conocerse.

Puede decirse con verdad, que así como su perfeccion y santidad llegó á un grado tan sublime, que escede á quanto podemos conocer en esta vida, así su humildad supo abismarse hasta lo mas profundo del abatimiento. Su propio conocimiento la hacia como aniquilarse con finísimos sentimientos en la divina presencia, admirándose de que con tanta liberalidad pusiese Dios en ella sus dones, siendo indignísima de recibirlos. Su abatimiento tanto en los afectos interiores de su corazon, como en los actos exteriores, demuestran hasta la evidencia que era insaciable en buscar y en padecer despre-

cios, y todo género de confusion y de abatimiento por Cristo entre sus criaturas. Pero lo que sobre todo la inducia á la mayor humillacion era el altísimo conocimiento de la grandeza de Dios, y el vivo ejemplar de su Unigénito humanado Hijo nuestro Señor Jesucristo, que siendo Dios verdadero, se humilló hasta el extremo de tomar la humilde forma de siervo, y la semejanza de pecador. Aquí era donde se humillaba tanto, que pudo con verdad asegurar: *Yo me veo reducida á la nada de mi ser, y ni aun asi acabo bien de conocerme.* ¡Rara humildad! Pues quisiera ser capaz de humillarse tanto por Dios cuanto fué lo que se humilló Dios por el hombre.

No solo los Santos, tambien Dios, y mucho mas que todos ellos nos ha enseñado la necesidad de ser humildes de corazon para poder salvarnos. Dios abatido y humillado por el hombre nos hace precisamente conocer hasta que grado debe este abatirse y humillarse por su Dios. Humillóse el Señor hasta anonadarse á sí mismo, cuando se dignó humanarse por nosotros: humillóse cuando tomó sobre sí no solo nuestras enfermedades y dolencias, sino tambien nuestras culpas y pecados para satisfacer por ellos á la Divina justicia; y humillóse hasta la cruel

y afrentosa muerte de Cruz para reconciliarnos con su Eterno Padre, y para ser exaltado por él en su gloria sobre todo lo criado. ¡Cuánto pues será lo que deba humillarse la criatura, y abatirse á vista de las humillaciones de su Criador! Pero advierte que si subió tan alto aquella humanidad Santísima fué porque bajó primero, y se humilló hasta las inferiores partes de la tierra, y hasta lo ínfimo de todo que es la semejanza de la carne del pecado. Esto hizo Dios humanado por nosotros, para enseñarnos á ser *humildes de corazon*.

¿Pero podremos pensar de otra manera los que tantos motivos tenemos para ello? Nosotros criados de la nada, formados del cieno de la tierra, concebidos en pecado, y que nacemos hijos de ira; ingratos á los beneficios de Dios, infieles á su gracia, y atrevidos contra su infinita grandeza y Majestad: que bebemos como el agua la iniquidad, que sabemos haberse multiplicado nuestras culpas sobre el número de los cabellos de nuestra cabeza, y que aun nuestras buenas obras se parecen no poco en su inmundicia á la de un paño asquerosamente manchado, como podremos no humillarnos con tan claros conocimientos? ¿Cómo podrá ensoberbecerse el que por su condicion es polvo,

ceniza y nada? Ni como podrá vanagloriarse en su malicia, el que es poderoso para cometer la iniquidad con infinita injuria del sumo bien? Humillémonos si hemos de salvarnos. El pecador para conseguir misericordia, el justo para no ser privado de su justicia, los poderosos para no ser derribados de su silla, y todos para no ser escludos del Reino de los Cielos. Humillémonos pues bajo de la poderosa mano de Dios para que nos exalte en el tiempo de su visitacion. Aprendamos de la bendita Madre Santa Teresa el mejor modo de hacerlo: pidámosle nos alcance del Señor esta virtud, y para ella el pleno conocimiento de su indispensable necesidad para poder salvarnos, bien significada en aquella divina sentencia: *Si no os mudareis de tal suerte que llegueis á ser como los párvulos, no entrareis en el Reino de los Cielos.*

## EGERCICIO.



Este dia para egercitar en algo la Humildad, nos abstendremos de todo género de porfias, aunque tengamos la razon de nuestra parte; y sufriremos cualquiera reprehension sin disculparnos, aunque no hayamos dado causa para ella.

*Por la señal de la Santa cruz etc.*

*Acto de contricion y Gloriosísima Madre, etc.*

## Oracion para este dia.

---

---

Humildisima, rendidísima, y abatidísima Madre y Maestra mia Santa Teresa de Jesus, tesoro riquísimo de santidad escondido en el campo de vuestra humildad profundísima; huerto cerrado, pero amenísimo de divinos frutos, que ocultabais humilde en el secreto de vuestro corazon; y pozo de aguas vivas de Soberanos dones y de gracias admirables, profundísimo por lo estremado de vuestro abatimiento. Vos sois por esta virtud parecida al Evangélico grano de Mostaza, porque vuestra pequeñez mereció que el Todopoderoso hiciese con vos cosas tan grandes, que llegasteis á ser un Arbol frondosísimo, capaz de sostener en sus ramas un número exorbitante de almas santas: lo sois á la pequeña fuente, símbolo de la humilde Reina Esther, que con las aguas de vuestra Celestial sabiduría, á la manera de un rio caudaloso fertilizais los campos de la Santa Iglesia, y la iluminais como sol refulgentísimo con la luz de vuestra soberana doctrina; y lo sois finalmente á la pequeña piedra que derribó la agigantada estatua de la impiedad y de la soberbia mundana; porque estendida despues, y acrecentada

maravillosamente en los profesores de vuestra Sagrada Reforma habeis llegado á ocupar toda la tierra. Por aquella estupenda humildad con que siguiendo el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo os humillasteis en tanto grado, que merecisteis os engrandeciese y os sublimase extraordinariamente entre sus Santos, os suplico humildemente me alcanceis de su Divina Majestad la verdadera humildad de corazon, el favor particular que pretendo en esta Novena, si fuere de su divino agrado concedérmelo; y singularmente la gracia que tiene prometida á los humildes, para que sirviéndole fielmente con ella en esta vida, consiga despues el verle y gozarle para siempre en la Bienaventuranza. Amen.

Ahora se rezan los tres Padres nuestros y lo demas hasta concluir como en los demas dias.



## DIA SÉTIMO.



Adjutorium nostrum in nomine Domini etc.

### CONSIDERACION.

**C**ONSIDERA, ó alma, la heróica *Paciencia* de la Madre Santa Teresa de Jesus, y que esta virtud le es á todo cristiano necesario para salvarse.

Considera, la constancia y alegría de ánimo con que padeció continuos males, é imponderables trabajos, y su insaciable ardiente deseo de padecer por el Señor. Es esta verdaderamente una de las virtudes en que mas sobresalió la heróica perfeccion de su alma benditísima. Fueron muchas, penas y muy agudas las enfermedades que padeció: intensos, violentos y de muchas diferencias los dolores que la molestaron; y casi de continuo padecia diversos accidentes que la incomodaban y le daban mucho que padecer. Las calumnias, los malos tratamientos, y las injustas acusaciones que tanto dentro como fuera de su Orden tuvo que sufrir, fueron gravísimas y muy frecuentes. Y sobre todo las arideces y desolaciones de espíritu, las terribles congojas y amarguras

de su alma mas penosas que la misma muerte, con los demas trabajos interiores que la misma Santa Madre compara en algun modo con las penas del infierno, fueron intensísimas y prolongadas. Pero superior á todas estas tribulaciones su magnánimo corazon, no solo las toleraba con Paciencia y sin quejarse, sino que á imitacion de San Pablo se alegraba su espíritu, y le era de particular consuelo el padecerlas. No hubo tribulacion alguna por grande que fuese, que pudiese disminuir el júbilo que experimentaba su alma en padecerla.

Esta heroicidad, aun siendo tanta, no nos descubre todavia el todo de la altísima perfeccion de su admirable Paciencia. Parece que se acercó tanto á la del Apóstol, que pudo decir como él que no acertaba ni apetecia regocijarse en otra cosa que en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo: y que se llenaba de consuelo y rebosaba su corazon en extraordinarias alegrías, cuando padecia alguna tribulacion por grave que ella fuese. De aquí su vehemente deseo, y sus ansias insaciabiles de padecer. Parecia que su divino Esposo nuestro Señor Jesucristo le habia comunicado la ardiente sed de padecer mas y mas, que tal vez fué la que manifestó estando en la Cruz: porque siendo tanto lo

que egercitaron su paciencia Dios, el infierno y las criaturas, aun se estendian á mas las ansias de su corazon, y le parecia todo poco á sus deseos. Llegó á tal estado, que no queria vivir sino para padecer por Dios, y así le solia decir: *Señor, ó morir ó padecer*. Daba gracias al Señor en sus mayores tribulaciones: mirábalas como premio de los trabajos anteriores; y estimábalas en tanto que las miraba en cierto modo como una equivalente bienaventuranza, ó como su mayor felicidad en esta vida. ¡Qué Paciencia tan singular!

Considera que una de las virtudes mas precisas al cristiano para salvarse es la Paciencia en todo género de trabajos así ocultos como manifiestos. Es de fé que para entrar en el cielo nos es necesario pasar antes por muchas y grandes tribulaciones. Lo es que padeció Cristo por nosotros, y nos dejó el admirable egemplo de su Paciencia para que tratemos de imitarle. Y lo es igualmente que en nuestra Paciencia poseeremos nuestras almas. Infiérese de aquí que si nos falta el sufrimiento y la tolerancia en aquellas ocasiones y tiempos, en que la necesitamos para soportar con resignacion los males que se nos ofrecen padecer en esta vida, nos desviamos enteramente del camino de nues-

trasalvacion, de la seqüela de nuestro Señor Jesucristo, y del medio que para la tranquilidad y paz interior se juzga indispensable. Los trabajos interiores de pesares, disgustos, aflicciones de espíritu, con lo demas que á esto pertenece, es un género de padecer para el cual mas que para otro alguno se necesita de la Paciencia, con que se conserve firme el ánimo en las adversidades, sin que la pusilanimidad, ó la desconfianza lo incite al despecho, ó le hagan vacilar en su constancia.

Sabida cosa es que los escogidos han de ser probados por Dios en el fuego de la adversidad como lo es el oro en el crisol; y que á todos nos propone, como á los hijos del Zebedeo, la precision de haber de beber con su Majestad el caliz amarguísimo del padecer para participar despues de las dulzuras de su gloria. De aquí es que las exteriores penalidades de infortunios, pobreza, enfermedades, y todas cuantas á estas especies se reducen, las debemos mirar como otras tantas señales de la beneficencia y del amor de Dios para con nuestras almas; porque por ellas, si con paciencia las sufrimos, nos hacemos beneméritos de sus eternos premios: como por el contrario serémos indignos de lograrlos, si con nuestra impaciencia le ir-

ritamos. Acordemonos en todo tiempo que la Paciencia nos es siempre necesaria para que cumpliendo la voluntad de Dios consigamos sus promesas. Aprendamos de la bendita Madre Santa Teresa á ser sufridos y pacientes: pidámosle nos alcance del Señor esta virtud, preservándonos del vicio contrario, porque dice Dios: *¡Ay de aquellos que han perdido el sufrimiento!*

## EGERCICIO.



Hoy para aprender ejemplos de Paciencia se tendrá media hora de leccion espiritual sobre la Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, como se cree que lo hacia la Madre Santa Teresa.

*Por la señal de la Santa cruz, etc.*

*Acto de contricion y Gloriosisima Madre, etc.*

### **Oracion para este dia.**

---

Pacientisima, sufridissima, y resignadissima Abogada mia Santa Teresa de Jesus, ejemplar admirable de sufrimiento y de Paciencia, porque á imitacion del manso Cordero nuestro Señor Jesucristo tolerabais los malos tratamientos, y las mas duras perse-

cuciones sin abrir la boca para quejaros: y aun padeciais con gusto por su amor, deseando siempre mas para serle en todo conforme y semejante, como lo fuisteis á Tobias en la paciencia, á Job en la tolerancia, y á Jacob en el amor á los trabajos; y como lo fuisteis á Daniel siendo calumniada, á los grandes Profetas en las mayores vejaciones, y al mansísimo David en las aflicciones del espíritu. Yo os suplico por la altísima perfeccion de vuestra Paciencia, con que conservasteis inalterable la paz de vuestro interior, la tranquilidad de vuestro espíritu, y la dulzura de vuestro corazon, como efecto de la perfecta union de vuestra voluntad con la de Dios, que me alcanceis de su Majestad el favor que pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado que lo logre; pero singularmente paciencia y conformidad en los trabajos que su providencia me enviare, el agradarle con ellos en la vida, el cumplir exactamente su santísima voluntad, el morir en su gracia, y el gozarle despues para siempre en la Bienaventuranza. Amen.

Ahora se rezarán los tres Padres nuestros, con todo lo demas hasta concluir como el primer dia.

## DIA OCTAVO.



Adjutoriun nostrum in nomine Domini, etc.

### CONSIDERACION.

**C**ONSIDERA, alma, cuan sublime fué en la Madre Santa Teresa la *Caridad con el prójimo*; y cuan imposible le es al cristiano el salvarse sin esta virtud.

Considera pues que la Santa Madre fué perfectísima en el amor á sus prójimos, así el que consiste en las obras exteriores como en las de los actos internos. Fué esta una de las virtudes en que mas sobresalió su agigantado espíritu; y amándolos á todos en Dios, por Dios, y para Dios, no podia dejar de compadecerse de los aflijidos, ni dejar de acudir á su consuelo y remedio en el modo que le fuese posible. Las necesidades ajenas atormentaban su compasivo corazon; y como era la Caridad quien lo ocupaba se difundia esta en obras heróicas donde quiera que las hallaba. Su liberalidad con los pobres, su conmiseracion con el afligido, su incansable solicitud con los enfermos, y sus limosnas frecuentes, oportunas, y considerables se referirán siempre con alabanza su-

ya en la Iglesia de los Santos para nuestra comun edificacion. La misericordia crecia con los años, y al paso que las demas virtudes en su alma; y le fué siempre tan inseparable, que parecia ser otra naturaleza que con ella habia nacido de las entrañas de su madre. Pero donde mas obraba este fuego era en lo interior, evidenciándose en lo mucho que hizo y que trabajó en beneficio espiritual de sus prójimos. Su corazon enfermaba con el enfermo, lloraba con el afligido, y se condolia del preso, del cautivo y del atribulado, como si efectivamente padeciese con ellos aquel trabajo. Mas donde su caridad se dejó ver en un grado, y de un fervor ciertamente increíble fué con respecto á la salvacion de las almas. No podia oir los escándalos de su tiempo sin abrasarse como San Pablo en el mas ardiente zelo. Lloraba inconsolable la ceguedad y obstinacion de los hereges de su siglo, su eterna condenacion y el sin número de almas que con sus errores pervertian. Y para ocurrir en algun modo á este gravísimo daño, no satisfecha con las penitencias y oraciones que hacia por su remedio, emprendió inspirada de Dios la ardua empresa de la Reforma de su Orden, para que en ella se santificasen, y se salvarsen innumerables almas, y

contuviesen con su virtud, con su predicacion y con sus escritos el daño que por todas partes causaba la heregia. En suma su caridad fué muy parecida en todo á la de su amabilísimo Divino Redentor, porque á imitacion suya no se detuvo en esponer su vida por el espiritual y eterno bien de sus hermanos.

Ahora debes considerar que sin esta verdad ninguno puede salvarse; porque habiendo Dios mandado á cada uno la caridad con su prójimo, y siendo esta con la que llena la observancia de la Ley, no podemos sin ella prometernos el Paraiso. Con ella debemos amar á todos cuantos son capaces de su salvacion sean buenos ó malos, parientes ó estraños, vivos ó difuntos, á ninguno ha de escluirse aunque sea pecador, herege ó enemigo, y ha de ser llena de bondad, de obras de misericordia y de beneficencia con todos. Ella mira con horror á la envidia, á la ambicion, y á la codicia por el daño que al prójimo le resulta. Ella no busca el propio interés, no juzga mal de otros, ni se irrita contra ellos. Y ella es sufrida, liberal, y con todos compasiva. Olvida los agravios, perdona las injurias, y ama con verdad á el ofensor. Consuela á el afligido, socorre á el necesitado, y á todos hace bien. No quiere

para otros lo que para si no quiere; desea para los demas lo que para si desea, y enseña á hacer con nuestros prójimos lo que apeteecemos que ellos hagan con nosotros.

El ejemplo de nuestro amabilisimo Redentor es la regla mas principal que para este amor se nos propone, pues manda que recíprocamente nos amemos á similitud del modo con que su Majestad se dignó amarnos. ¡Oh cuánto es lo que en esto se nos dice! ¡Y oh cuán malamente lo entendemos y lo practicamos! En fuerza de este su divino precepto debemos amar á todos nuestros prójimos con amor sobrenatural y de verdadera caridad: debemos evitar cuanto á esta se le opone; y debemos no omitir cosa alguna de cuanto á ella pertenece. Los ódios, las enemistades, las venganzas, las envidias, las murmuraciones, los malos tratamientos, y sobre todo los escándalos, los malos consejos, y los egemplos perniciosos con que somos causa del pecado ageno destruye en nosotros la caridad con ruina alguna vez irreparable. Por el contrario se fomenta con la limosna, con el buen egemplo, y con los consejos oportunos y saludables. Tengamos entendido que no es posible amar á Dios, mientras que no amemos al prójimo, y que será el salvarnos imposible si esta caridad

nos falta. Aprendámosla de la Madre Santa Teresa, imitémosla en su práctica, y pidámosle nos la consiga del Señor: porque *si no amamos al prójimo viviremos en tinieblas, y estarán muertas nuestras almas para Dios.*

## EGERCICIO.



Hoy para imitar en algo la heroica Caridad de la Santa Madre con el prójimo se dará una limosna á algun pobre, advirtiendo que han de preferirse los pobres vergonzantes que llamamos de solemnidad; y que en los acaudalados ha de ser el socorro á proporcion de la necesidad, y de las circunstancias de la persona necesitada.

*Por la señal de la Santa cruz, etc.*

*Acto de contricion y Gloriosisima Madre, etc.*

### Oracion para este dia.

Amabilísima, piísima, y afabilísima Madre y remediadora mia Santa Teresa de Jesus, modelo y egemplar de la Caridad mas heroica con el prójimo, por la que fuisteis consoladora de los afligidos, socorredora de los pobres, y remediadora de los necesita-

dos. Vista de los ciegos, pies para los bal-  
dados, remedio y salud para los enfermos,  
guia de los descaminados, maestra de los  
sabios, y sapientísima confutadora de los  
hereges. Vos sois el instrumento de la Di-  
vina Misericordia para la conversion de los  
pecadores, para la reduccion de los infieles,  
y para la salvacion de las almas. Vos la es-  
tirpadora de los vicios, la reformadora de  
las costumbres, y la restauradora de la pie-  
dad. Y vos la gloria de la militante Jerusa-  
len la Santa Iglesia, la alegria del Israel  
Católico, y la honra de vuestro pueblo cris-  
tiano; porque con vuestra heróica Caridad  
ocurrísteis como Judit á reparar la ruina que  
amenazaba á la casa del Señor, y á su pue-  
blo Santo. Yo os suplico con cuanta eficacia  
puedo que egercíteis conmigo vuestra ar-  
diente caridad, consiguiéndome de Dios,  
si me conviene, el remedio de esta necesi-  
dad que le pido en vuestra Novena; pero  
mucho mas el perdon de mis culpas, la imi-  
tacion de vuestras virtudes, la caridad con  
mis prójimos, el logro de una muerte santa  
y la salvacion eterna de mi alma. Amen.

Ahora se rezan los tres Padres nuestros, y lo  
demas hasta concluir como en los dias antecedentes.

## DIA NOVENO.



Adjutorium nostrum in nomine Domini, etc.

### CONSIDERACION.

**C**ONSIDERA, alma devota, la ardentísima y Seráfica *Caridad para con Dios*, de la Madre Santa Teresa; y la absoluta imposibilidad de salvarnos sin esta necesaria virtud.

Aunque no nos es posible reducir á palabras, ni formar en esta vida una idea cabal de la ardentísima Caridad con que amaba á Dios la Santa Madre, puedes no obstante considerar la grandeza de este amor por su causa y sus efectos. Fué grande motivo el haberle hecho el Señor particularísimos favores como á los mayores Santos. Si un Angel habló desde el Cielo á Abraham, un Serafin traspasó en diferentes ocasiones el corazón de la Santa con un dardo de divino fuego. Si fué arrebatado San Pablo hasta el tercer Cielo en su conversión, también lo fué la Santa por un modo maravilloso. Y si San Juan Evangelista tuvo aquel sueño divino y maravilloso sobre el pecho de nuestro Señor Jesucristo en la última cena, la Santa Madre se vió así misma dentro del pecho del Eter-

no Padre por un modo raro y estupendo. El Señor celebró con su bendita alma los místicos y divinos desposorios, con que fué ennoblecida la Esposa Santa de los Cánticos: la sublimó aun viviendo á su divina union en grado eminentísimo; le confió el celo de su honor, y aseguró que nada le negaría de cuanto le pidiese. El Espíritu Santo se le manifestó por un modo altísimo en repetidas ocasiones, y le comunicó sus soberanos Dones como á los Apóstoles, dejándola tan abrasada en divinos incendios, que nunca despues se vieron apagados. Puede decirse con toda propiedad, que la caridad de Dios estaba derramada en su corazon, porque el Espíritu Santo que habia sido dado á su alma, se la habia sobreabundantemente comunicado.

La Santa Madre al modo que su Santo Padre Elias, pareció en el mundo como un fuego el mas activo, y sus palabras ardan como una hacha encendida. Tales fueron los efectos de su amor á Dios. Abrasada en él como los Serafines del Cielo, nada de lo mucho que por él hacia y padecia bastaba para satisfacer las insaciabiles ansias de su enamorado corazon. Su oracion continua, su comunion diaria, y sus fervorosos ejercicios servian para acrecentar mas aquel incendio.

El voto altísimo de hacer siempre lo que conociese mas perfecto es un claro indicio de la actividad de su llama. La Sagrada egemplarísima Reforma de su Sagrado Orden del Carmen, que emprendió y que estableció sobre este solidísimo principio, convence con toda certeza, que al modo de su Divino Esposo nuestro Señor Jesucristo, vino á encender fuego en el mundo, para que nunca falte en él quien en este volcan se abraza. Y sobre todo lo evidencia, que á la manera de la Esposa Santa de los Cánticos, este amor la hizo enfermar, y ver por experiencia propia, que él es fuerte como la muerte; porque la enfermedad de que murió fué del intolerable incendio de divina Caridad en que su corazon y su alma se abrasaba. ¡Oh asombro de caridad! ¡Oh suerte y escelencia singular de la Madre Santa Teresa! Si el dar la vida por la caridad del prójimo es acto que no conoce otro mayor en esta virtud, que será el morir por Dios, y que sea su amor el que acabe con la vida?

Considera por último, alma cristiana, que la caridad para con Dios, acreditada en las obras no es tan necesaria á todos que sin ella será nuestra salvacion enteramente imposible. Este es el primero, y el máximo de los divinos Mandamientos: la primera y mas

estrecha de nuestras obligaciones, y el preciso y necesario fin para que hemos sido criados. Sin esta de nada sirven las demas virtudes. La fé aunque sea tan heróica que podamos hacer milagros, la fortaleza si fuese tanta que la tuviésemos para entregar á las llamas nuestro cuerpo, y la misericordia si llegase en nosotros á tal grado, que siendo acaudalados distribuyésemos entre los pobres todo cuanto tuviésemos, todo seria perdido, si no le acompañase un verdadero amor á Dios sobre todas las cosas. Aun las mismas gracias sobrenaturales, con que puede el Señor condecorarnos, no servirian de cosa alguna para la otra vida, si aquello nos faltase. Ella es la mas digna y principal de todas las virtudes: es el alma, y como el ser de todas ellas con respecto á la vida de la gracia, que es el principio del mérito. Y es la que nos une con Dios, nos hace dignos de sus premios, y nos lleva al logro de su eterna inamisible posesion.

Esta caridad somos obligados á manifestarla en nuestras obras, la observancia de los divinos preceptos le es tan esencial é inseparable, que faltaria enteramente á la verdad, el que afirmando que ama á Dios, dejase de guardar sus Mandamientos. La fé, fundamento de todas las virtudes, tiene pre-

cisamente por ella su egercicio. Y al modo que se tiene por fé muerta aquella á que las buenas obras no acompañan, de la misma suerte no será verdadero amor á Dios aquel que carece del egercicio de las obras santas. Por esto se nos exige no una caridad que se queda solo en palabras, si no la que acredita con las obras su verdad. Estas son el ódio y la fuga del pecado; la fiel correspondencia á los auxilios de la gracia con que nos llama el Señor á que le amemos, y el cuidado de hacer en todo su santísima voluntad, dirigiendo á su mayor honra y gloria aun las obras mas indifentes que hacemos para con todas agradarle. Toma por modelo de esta virtud á la Madre Santa Teresa de Jesus, elígela por tu Protectora para conseguirla del Señor en la vida y en la muerte: y saca por fruto de esta Novena el amar á Dios con tal verdad, que no vuelvas mas á ofenderle con el pecado, *porque son aborrecibles á su Magestad los pecadores.*

## EGERCICIO.



Hoy por último dia de la Novena se volverá á confesar y comulgar otra vez con la posible devocion, y con la misma se oirá una Misa, repitiendo en ella los actos de amor de Dios.

*Por la señal de la Santa Cruz, etc.*

*Acto de contrición y Gloriosísima Madre, etc.*

**Oracion para este dia.**

---

Devotísima, fervorosísima, y amantísima Madre, Protectora y Abogada mia Santa Teresa de Jesus, Esposa dilectísima del Inmaculado Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, digna habitacion del Espiritu Santo, y de sus mas preciosos Donnes: amada de Dios, regalada de Dios, y escogida entre millares para ser las delicias de vuestro Criador. Instrumento de su bondad, celadora de su honor, y objeto de sus mayores complacencias. Claro Sol de sabiduría y de santidad con que se ilustra la Iglesia Militante: portento de la gracia, y estupendo prodigio de la Divina Omnipotencia. Sagrado incendio de divina Caridad, que avivasteis en la tierra el que vino á encender en ella el amabilísimo Redentor, y se hallaba ya en mucha parte casi estinguido. Yo el menor de vuestros devotos me pongo desde ahora para siempre á la sombra de vuestra deseada proteccion, y os suplico con todas las veras de mi alma, que ademas del singular favor que por vuestra

intercesion he pedido en esta Novena, me alcanceis de su Divina Magestad la gracia especial de imitaros en todas las virtudes, pero singularmente en la ardentísima caridad con que le amasteis como un abrasado Serafin, hasta transformaros por amor en vuestro mismo Criador. Sea este, amada Santa mia, el fruto particular de la devocion con que os he venerado en este Novenario y séalo tambien el prepararme desde ahora con una santa vida para la muerte que se me acerca, para que acabando mi vida con los actos mas intensos del amor á mi Dios, pase despues á verle y alabarle eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora los tres Padres nuestros, y lo demas como en los otros dias.



**GOZOS**  
DE LA SERÁFICA DOCTORA MÍSTICA,  
**SANTA TERESA DE JESUS.**



*Pues del seráfico Harpon,  
Tu corazón fué pavesa,  
Haced divina Teresa,  
Que arda nuestro corazón.*

Avila, en su clima helado,  
Te dió cuna; ¿quién creyera,  
Que de la nieve naciera  
Un espíritu abrasado?  
Tu apellido hace alusión  
A este incendio bien espresa.

*Haced divina Teresa,  
Que arda nuestro corazón.*

Eres niña, y tu amor ciego  
Hacia el martirio te llama:  
No era muy niña la llama,  
Que levantó tanto fuego.  
Juego fué del niño amor  
Con esta niña traviesa.

*Haced, etc.*

Por la fé, en tan tierna edad,  
Quieres morir, mas yo sé;  
Que no ha de ser por la fé,  
Sino por la caridad.

Esa tu ardiente pasion  
Es de este incendio pavesa.

*Haced, etc.*

Para que todo te cuadre,  
Logra ser Mártir ahora,  
Que despues serás Doctora,  
Y serás Virgen, y Madre.  
Esta es alta emulacion  
De la celestial Princesa.

*Haced, etc.*

Soberanamente altiva,  
Al Monte Carmelo inflamas:  
No lo extraño, que las llamas  
Siempre tiran hacia arriba.  
De nuevo Vesubio son  
Los incendios, que represa.

*Haced, etc.*

Viendo, que en él no tropieza  
Tu ardimiento soberano,  
Piensas, que el monte está llano,  
Y le añades aspereza.  
Con eso á su elevacion  
Trepa tu ardor mas apriesa.

*Haced, etc.*

Todo el mundo, casas funda  
A tu gran posteridad:  
¡Oh santa virginidad,

Divinamente fecunda!  
Toda piadosa aficion  
En amarte se interesa.

*Haced, etc.*

Te quitó el amor la vida,  
Suavemente tirano,  
Y te dió muy de antemano,  
Para matarte, la herida,  
Era tu respiracion,  
Para un golpe mucha empresa.

*Haced, etc.*

En la urna de cristal,  
Donde está tu corazon,  
Causa la respiracion  
Continua Gota-Coral.  
Quiere romper la prision,  
Por irse á la Sacra Mesa.

*Haced divina Teresa,  
Que arda nuestro corazon.*



# LETRILLA

QUE LLEVABA POR REGISTRO EN SU BREVIARIO

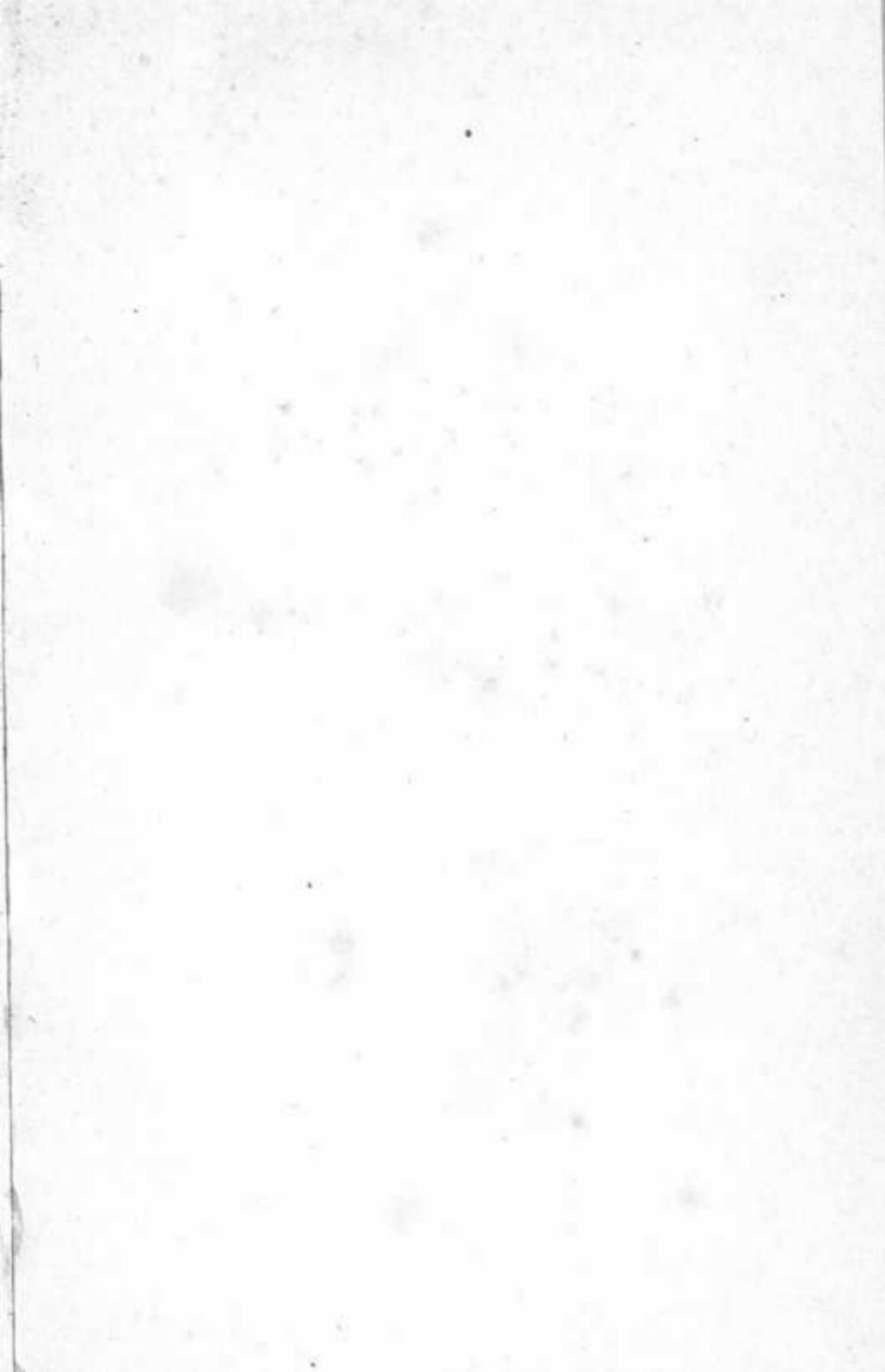
LA

Seráfica Madre Santa Teresa.

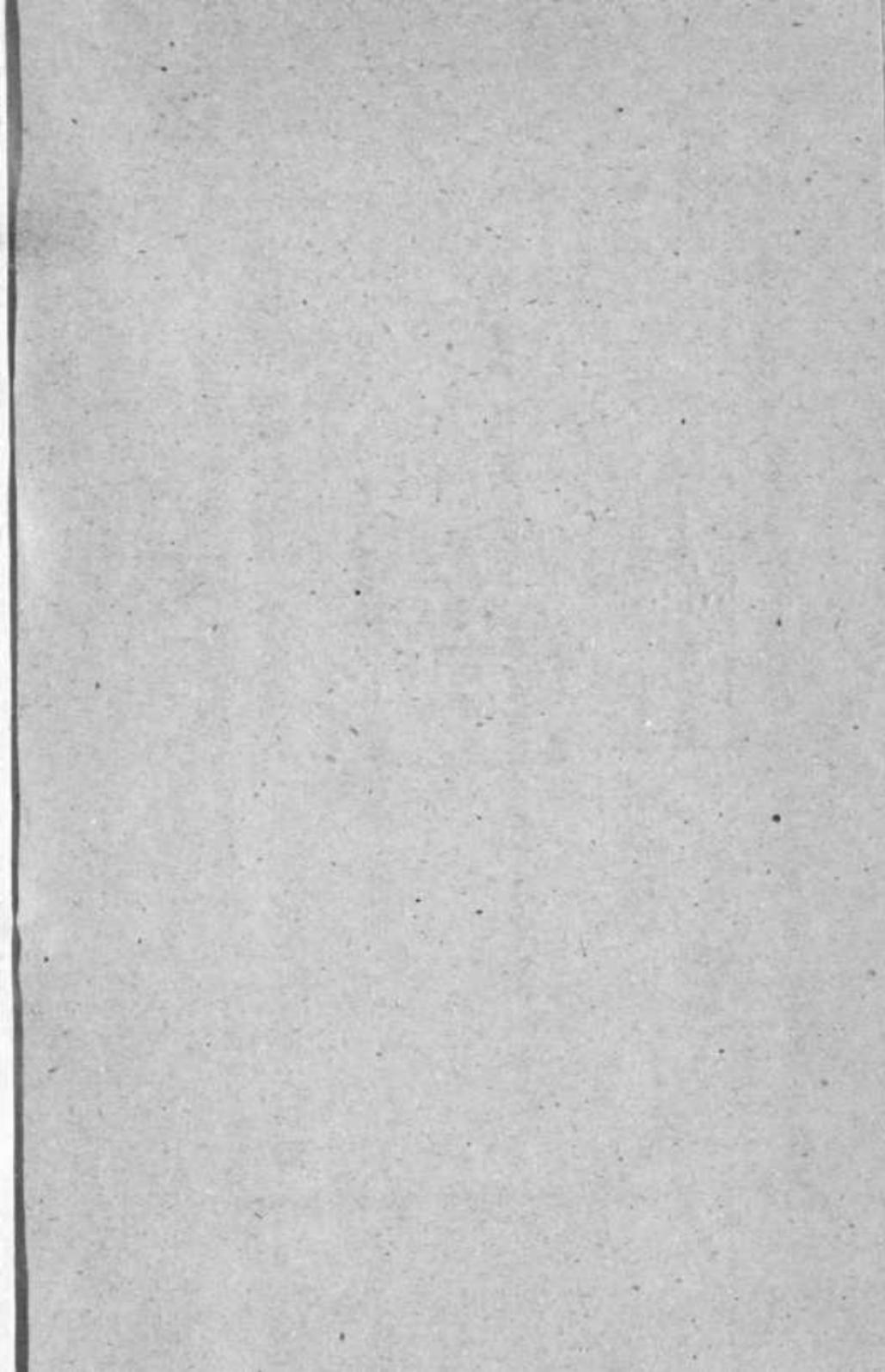


Nada te turbe,  
Nada te espante,  
Todo se pasa;  
Dios no se muda,  
La paciencia  
Todo lo alcanza;  
Quien á Dios tiene  
Nada le falta:  
Solo Dios basta.

---









# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

## SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa  
de Jesús.

Número.....	2257	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	117	Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	5	Valoración actual..... »	.....

21



10